

## **La Contradicción Actitudinal del Ciudadano Clase Media Baja, Clase Baja, o Sencillamente, de Nuestros “Pobres”**

**Omaira García de Berrios\***

El mundo vive la contradicción ideológica en un orden superior tal, en el que el discurso ideológico que pregona el progreso y la modernidad, ofrece acabar con la pobreza, pero, deja a la televisión dibujar constantemente la promesa del consumo, para muchos inalcanzable, y secuestra la posibilidad, al menos, de una pobreza digna con conciencia de su superación. La distorsión de valores e imágenes que se impone desde los medios masivos de comunicación e información, a partir de la exaltación al consumo, impone una deformación del concepto de producción y del trabajo productivo como elemento básico de superación de los signos de pobreza. Así, la contradicción rebasa lo ideológico y raya en lo actitudinal y existencial. Con lo cual se infiere que vivimos en un mundo cruel en el cual, el pobre honrado y trabajador ha pasado a ser un pobre fracasado, por simplista e inoperante. Igualmente la crueldad del mundo real implica la existencia de un tipo de ciudadano rico, en cuya riqueza prescinde de valores, que pasa a ser un triunfador que conquista espacios y fortuna, justificando el consumo más irracional y derrochador de recursos que son, finalmente, patrimonio de la humanidad.

La pauta mediática que se impone es ser rico; que se traduce en que es inaceptable ser pobre. La satisfacción interior que daba el orgullo del propio trabajo, la rectitud en la vida, la unidad familiar, se desvanece ante la urgencia de alcanzar el disfrute de un consumo cada vez más sofisticado e inaccesible. Y peor aún, es que no parecen caber en el planeta estos dos estilos de consumo y de vida; la difusión del estilo de consumo de los ricos exige el monopolio y se expande en las “élites” periféricas (siempre será de acceso minoritario) destruyendo la viabilidad y la dignidad del consumo de los pobres que quedan sin la posibilidad de seguir trabajando y viviendo como antes, sin acceso a la innovación y se les cimienta una especie de aliento mediante un borde configurado por los programas de asistencia social.

El pobre de los años noventa del pasado siglo XX, hoy día se siente axiomáticamente un rezagado; alguien que quedó atrás cuando todos los demás lograron avanzar y parecen estar disfrutando los beneficios del progreso y el consumo moderno. Lo intimida con sus imágenes la tele, y no puede sino repetirse constante e infructuosamente la promesa implícita que trae el asedio al consumo; no tiene opciones, porque lo contrario sería, revelar el engaño del “fin de la pobreza”, y a esas reflexiones no llega la incitación mediática o el asedio. A este pobre, a nuestro pobre hay que persuadirlo, motivarlo, informarlo, instruirlo; para él se debe trabajar incisivamente para que perciba que sí es posible acabar con la miseria, comenzando por declarar que no es viable que favorezcamos, con los mismos pobres, al consumo depredador.

Venezuela desarrolla o adelanta algunas acciones en pro de la infructuosa lucha contra la pobreza; sin embargo, no se puede marcar pauta, ya que los anales del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) registran que en toda Latinoamérica la condición de pobreza crece, es decir, hay más pobres, hay más miseria en el mundo; existen ciudadanos cada día más dependientes de un empleo, de una ocupación con bajo perfil remunerativo. Por desgracia, no son, aquellos pobres dignos, trabajadores, autosuficientes que podían ser el sustento de una sociedad democrática, sino, son los nuevos pobres miserables, desempleados o sub-ocupados, insatisfechos, encandilados por el faro de una actualidad que los reduce a la improductividad y a la pérdida de sus recursos individuales y colectivos. Se reproducen los pobres que buscan trabajo y se les ofrece caridad (pago de un salario de alcance básico para un consumo inducido); sus facultades además de ser inadvertidas, son incluso estorbosas. El mercado que aún marca su presencia, ha sido rediseñado solo para los trabajadores productivos y eficientes, para los modernos, los que incitan a los pobres para una nueva dosis de consumo moderno a cambio de la enajenación, de la cesión de sus derechos a la propiedad del empleador, quien le limita sus facultades para



la producción y la autodeterminación de su calidad de vida.

Se entiende luego que la contradicción es que los pobres son más, pero parecen menos en su presencia social, ocupación de cargos claves, en su capacidad para incidir en el rumbo nacional, en sus apariciones provechosas en la televisión, quien los muestra como marginados, fracasados o antisociales. Son menos porque aún no asumen, no construyen y peor aún, no creen en su discurso y su rumbo propio; el mensaje de la innovación, de la tecnificación, de la calificación, es apabullante.

Previo a la elaboración al presente documento, se estableció un proceso sencillo de recolección de información a 35 sujetos entre un total de 60 que concurren a una clase de Administración en una Universidad Pública en Venezuela. El rasgo común del curso es la condición de bajos recursos económicos de sus familias, razón por la cual se autodeterminaban pobres. Dentro de las categorías que se intentaba conocer, se cita a la actitud y disposición al desarrollo de actividades productivas; dentro del grupo de ítems que se relacionaron con este aspecto, se preguntó, ¿por que se consideraron pobres?; a lo que respondieron en un 100 % porque sus padres son no estudiados, no profesionalizados. En este tipo de respuestas se entiende luego que la condición de pobreza está dada por una convicción acerca de una presunta ineficiencia, por un señalamiento propio e inducido sobre su **in-competencia**, y por una real autodeterminación de culpa, que exime o desconoce la culpabilidad de un mercado laboral y un sistema económico que lo ha preparado para su propia autoexclusión.

Los que viven ( o mueren) en una condición de marginalidad han perdido la batalla ideológica en torno a la pobreza; o sea, que han perdido la posibilidad de definir su forma de producir y manera de consumir. Esta derrota ha facilitado a una supra-gobernabilidad (economía globalizada sustentada en la lógica del mercado) al inutilizar sus capacidades y recursos, haciéndolos "no competitivos", al destruir sus redes y mecanismos de intercambio (familiares, comunitarios, extramercantiles, solidarios) para llegar a magnificar progresivamente, un modelo de producción contradictoriamente fundamentado en el consumo del pobre, magnificando por demás una cultura y estilo de vida asociado a la des-industrialización. De allí que se explique el hecho, que desde las últimas tres décadas del pasado siglo XX y lo que va de siglo XXI, las expectativas del consumo del pobre, rebozan las de sus facultades para la producción. Sobre la base del ataque y destrucción de estas contradicciones actitudinales, se exhorta al mundo que se sume a Venezuela en la lucha contra la pobreza, especialmente la actitudinal.

**\*Profesora Titular de la Universidad de Los Andes – Trujillo**